

HANNAH ARENDT: El problema del hombre en la Condición humana

Hannah Arendt (1906 -1975) se distingue como una de las pensadoras más destacadas del siglo XX. Discípula de Husserl, padre de la fenomenología moderna, y Heidegger, profesor de Arendt, quien al igual que Jaspers, marcaron con el existencialismo, el pensamiento del siglo XX. Su pensamiento parte de la existencia misma y de cómo ésta se presenta en la historia. Destacó por sus aportes a la filosofía política, con obras como "Orígenes del Totalitarismo" o "La Banalidad del Mal" y desempeña un papel fundamental el planteamiento sobre "la condición humana". Esta obra es fruto de una serie de conferencias ofrecidas en 1956, en la Universidad de Chicago, donde disertaba sobre Karl Marx y la tradición del pensamiento político. Arendt habla de la condición y no de la naturaleza del hombre. La naturaleza humana existe, pero lo que le interesa no es esta cuestión, sino un análisis de lo que significa vivir políticamente en una sociedad moderna.

La condición humana trata acerca de cómo deberían ser y han sido entendidas las "actividades humanas" a lo largo de la historia occidental. La modernidad social ha implicado una profunda degradación de las condiciones de la existencia humana. En ella la actividad humana ha quedado absorbida por el trabajo y esto ha tenido como consecuencia una situación de desolación humana. Los filósofos antiguos insistían en la superioridad de la vida contemplativa, para la cual la vida activa simplemente cubría las necesidades básicas. Karl Marx invirtió la jerarquía, afirmando que la "vida contemplativa" es simplemente una superestructura de los procesos vitales básicos de una sociedad. La tesis de Arendt es que las preocupaciones de la "vida activa" no son superiores ni inferiores a las de la "vida contemplativa", ni son las mismas. Arendt está interesada en la *vita activa* en contraste con la *vita contemplativa* y distingue tres tipos de actividad: "labor" (obra o producto), "trabajo", y "acción"

La labor sirve para la subsistencia del individuo y de la especie. Es visto por Arendt como algo que nos acerca a los estratos biológicos; no es una condición de libertad, sino una coacción para conservar la vida. El consumo aparece así como una dimensión ligada a la necesidad de abastecer la subsistencia de la especie. Es una actividad repetitiva, no deja rastros, pues el resultado del trabajo es consumido y desaparece: trabajar y consumir es el ciclo de la vida. El animal laborans puede laborar en grupo, pero no genera ningún espacio común, no produce más que vida biológica. La condición humana de la labor es la misma vida.

El trabajo, a diferencia de la labor, tiene un principio y un final claramente delimitados. El trabajo confecciona objetos duraderos, como herramientas, en lugar de objetos de consumo (que tienen valor de uso). Estos objetos duraderos pasan a formar parte del mundo en el que vivimos y se suman al entramado social en que humanos hacen cosas con ellos y también "cuentan" con ellos para existir. El trabajo implica una cierta violencia o violación en el que el trabajador interrumpe la naturaleza para obtener y moldear materias primas. Por ejemplo, se tala un árbol para obtener madera, se extrae la tierra para obtener metales o se deforesta un territorio para la creación de casas. La obra de nuestras manos, a diferencia del trabajo de nuestros cuerpos, fabrica la interminable variedad de cosas, la suma de las cuales constituye el artefacto humano. El *homo faber* es quien consigue la obra ejerciendo una cierta violencia sobre la naturaleza. El mundo creado así no es todavía un espacio de libertad, es producción, uso. La condición que le corresponde es la mundanidad ("no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*")

La acción, por su parte, sirve para la fundamentación y conservación de la comunidad política, y crea las condiciones para la continuidad entre generaciones y para la historia. Se realiza en el espacio público (como en el ágora griega, que es su referente principal) transcurre entre los individuos y muestra, a la vez, la singularidad y la pluralidad del ser humano. Arendt considera que "**la pluralidad** es la condición de la acción humana, debido a que todos somos lo mismo, es decir humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá. Sin acción, sin vida activa, el individuo no será reconocido como tal por los demás. El trabajo y la obra se pueden dar en tiranías y en sistemas políticos de cualquier tipo, pero la acción únicamente puede florecer en la república, que hace posible la participación política. En este ámbito es política el pensamiento que se encuentra lo más cerca de la acción posible; en el espacio de acción abierto para la palabra. La acción, para Hannah Arendt, es exactamente lo contrario de la dominación. Cuando el individuo moderno se aleja de la política se llega al fenómeno de la sociedad de masas y se acentúa la tendencia al despotismo. Pero esto no significa que la acción se confunda con el pensamiento. Arendt rechaza la tradición filosófica en la medida que siempre ha subordinado la acción al pensamiento. No está tampoco, sin embargo, de acuerdo con quienes en la modernidad han considerado que el pensamiento se debía dedicar a transformar el mundo, como Marx. Por esto, entre la tradición filosófica clásica (Platón, Descartes, Kant, Heidegger...) y la tradición marxista y materialista contemporáneas, Arendt busca un camino original y critica igualmente las concepciones platónica y aristotélica, que entendían el pensamiento como observación pasiva, el cristianismo, que convirtió la filosofía en mera contemplación, y la modernidad, en la que el pensamiento sirve principalmente a la ciencia.

Sin embargo, tampoco tiene sentido, para Arendt, el habitar exclusivamente en un ámbito privado que sólo responda a las tendencias de la vida biológica. El actor político es, en resumen, aquél que se atreve a salir de la oscuridad de lo privado para enfrentarse con sus semejantes y ejercer su creativa libertad en un mundo

HANNAH ARENDT: El problema del hombre en *la Condición humana*

establecido. Es actor quien actúa por la acción misma, quien la inicia porque quiere iniciarla; a diferencia del laborante que pretende satisfacer necesidades y del fabricante que busca la utilidad.